

XXIX COL·LOQUI EUROPEU DE PARRÒQUIES.

BARCELONA, 9 AL 14 DE JULIO DE 2017.

CONCLUSIONES.

P. BERNARD QUINTARD

Diferencias de situación entre el Este y el Oeste: para llegar al mismo destino, hay varios caminos ...

El lema de salida: ***Cristianos en Europa, un pueblo con una misión.*** Esta misión es la de toda la Iglesia: dar testimonio del amor de Dios para todos. Nuestras parroquias no tienen una misión diferente; tienen la misma: testimoniar el amor de Dios para todos (independientemente de su edad, su sexo, su situación, su religión o su no religión ...).

Dar testimonio del amor de Dios para todos, para todos los hombres. Es lo que habitualmente llamamos *evangelizar*. Y es lo que Jesús pide a sus discípulos en el momento de volver hacia el Padre; continuar siendo sus discípulos en todas partes donde sean llamados a vivir...

Pero ha pasado tanto tiempo entre ese momento y el momento en que nosotros intentamos acoger esta misión, el momento en que estamos! Es por eso que necesitamos ahora redefinir lo esencial de nuestra vida y de nuestra fe cristiana, nuestra verdad de fondo, nuestra naturaleza cristiana, lo que el Papa Francisco hace continuamente ... De lo contrario nos pelearemos siempre entre nosotros, entre Iglesias y entre corrientes de Iglesias, para saber qué conviene reformar primeramente (y nunca nos pondremos plenamente de acuerdo), antes de tener entre las manos todos los medios para - finalmente- evangelizar! Nunca tendremos todos los medios. Ninguna Iglesia los ha tenido nunca. Ninguna Iglesia los tendrá. Y afortunadamente, porque nos volveríamos rápidamente despóticos ... Así, pues, se nos pide ser no unos maestros ni unos déspotas, sino testigos del amor de Dios para todos y signos de esperanza para tantos contemporáneos nuestros que lo necesitan ...

Está claro que, a pesar de nuestras diferencias, vengan de donde vengan, el Coloquio que acabamos de vivir nos sitúa en una visión común de nuestra misión. En esto hay, sin embargo, una condición (que también debe ser común): deshacernos de todo lo que nos retiene en los límites del miedo; miedo de aquello en que nosotros y nuestras Iglesias podríamos convertirnos, y agarrarnos a la única misión que Jesús nos indica: entre los hombres, elegir vivir como discípulos suyos, ya que es en él en quien nosotros hemos decidido creer. Todo lo demás debe derivar o depender de esta decisión; en este sentido, esta elección es verdaderamente *decisiva* y si no, no habrá para nosotros

nada nuevo bajo el sol de nuestras Iglesias y continuaremos lamentándonos de que nos faltan medios para vivir nuestra misión (presbíteros, laicos formados, modelos de evangelización en Kitt ...! también, por qué no ...).

Por lo tanto, podemos extraer de estos días en Barcelona algunos frutos o resultados, de nuestros intercambios entre los 13 países presentes: estos puntos que yo retendría, porque me parecen suscritos de forma bastante consensuada, salen tanto de las conferencias escuchadas aquí, como de las experiencias pastorales compartidas y los 5 trabajos en los *Carrefour* (por cierto, un fuerte agradecimiento a los secretarios).

Y no me olvido de los jóvenes que han puesto en evidencia, ante todos nosotros, que ser cristiano es, a partir de ahora, una elección así como lo son los medios que hay que poner en marcha para vivir como discípulos de Jesús. Para ellos, la secularización de nuestras sociedades no es un fenómeno "objeto de estudio"; es el contexto normal en el que deben elegir ser cristianos o no serlo. Ellos son los numerosos rostros cristianos del cambio de época de que hablamos y que se ha convertido, para ellos, en el contexto natural donde se inscribe la elección que deben hacer, y la fuente de muchas otras elecciones que habrán de vivir, a menudo de forma minoritaria, con modalidades sin duda distintas a las nuestras, algunas de las cuales todavía tienen que descubrir. Retengamos, en todo caso, que no piden a la Iglesia que los convierta, ni que los compadezca, sino más bien que les deje espacio por el hecho de estar aquí.

Entonces, ¿con qué nos podemos quedar de este Coloquio? Algunos puntos de consenso, que parecen aceptados por todos:

1. La misión de nuestras parroquias, entendidas como presencia de la Iglesia en un lugar, es la misión de los bautizados que las componen. ¡No puede haber parroquia con una misión ni comunidades cristianas si no hay cristianos! Numerosos o poco numerosos, entusiastas o fatigados, son el recurso de cada una de nuestras parroquias para lo que llamamos evangelización. Y no podrá ser de otra manera mientras en la Iglesia se siga pensando que las parroquias, aunque no tengan la exclusividad, siguen siendo núcleos o polos a partir de los cuales se puede activar buena parte de los medios al servicio de la evangelización-humanización (por emplear la expresión de Alphonse Borras): por eso hay, y habrá siempre, necesidad de sitios identificados, de locales, de visibilidad, de personas referentes para la acogida de las demandas y para la organización de las respuestas, cualquiera que sea su naturaleza, sacramental, caritativa, etc. Pero sin cristianos, estos servicios tradicionalmente ligados a las parroquias desaparecerían al tiempo que las mismas parroquias. Así los cristianos somos también co-destinatarios de la evangelización y estamos llamados a acogerla. El patrimonio inmobiliario religioso puede ser muy importante en nuestros países, pero no es capaz de dar cuenta, por sí mismo, de la fe que hay hoy en día en estos países.

2. Los cristianos somos bautizados que elegimos ser discípulos de Cristo. Y nos convertimos en discípulos de Cristo por el hecho de seguir a Jesús, aprendiendo de él y preocupándonos de lo que le preocupa: responder a las necesidades de participar en la vida y en las siempre numerosas llamadas en este sentido, de los hombres y mujeres entre los que vivimos. Evangelizar, a partir de la manera especificada por Jesús, implica humanizar o negar que cualquier persona, sea cual sea la razón, pueda ser condenada a permanecer "fuera". Esta manera de evangelizar incluye el *encuentro* entre los discípulos y los demás como estrategia permanente, pues el camino que Dios mismo elige para nosotros es incluirnos en su amor y su círculo de vida, viniendo a nuestro encuentro (os remito a la conferencia del profesor Zulehner y a su magnífico comentario sobre la curación del leproso en Mt 8,1-4, y en todos los encuentros de Jesús en los evangelios - la cananea Mc 15,21-28; las curaciones a Mc 8, 1-4; 8,14-16; 9,27-34, etc.-).

Los encuentros, las conversaciones, los intercambios, los "compartir", programados o no, son el contexto anterior a toda evangelización posible. Es en el curso de un encuentro cuando María e Isabel intercambian una buena nueva tan perturbadora para una como para la otra (Lc 1,39-56). Desde el principio, la historia de la misión es una historia de encuentros: pensemos en el encuentro entre Pedro y Cornelio (Hch 10-11). Después, siempre igual. Y ya sabemos que la historia nos muestra que, a veces, estos encuentros no tienen éxito; San Pablo lo ha podido experimentar, una y otra vez y luego esto ha sucedido con frecuencia. Y cuantos más seamos en la tierra, más a menudo puede pasar.

En esta visión de la misión, algunos puntos de atención en torno a la parroquia:

La misión se vive en primer lugar entre nosotros, en las parroquias, cuando nos ayudamos a vivir nuestro bautismo, en la diversidad de dimensiones y favoreciendo la acogida de carismas de unos y otros. La atención puesta sobre la calidad de las relaciones intra-comunitarias es a menudo un indicador de las relaciones que seremos capaces de establecer con nuestro entorno social y cultural.

En esto podemos decir que la parroquia es un lugar de aprendizajes: aprendizaje del diálogo en el tiempo, del respeto a las *diferencias* y la *igualdad en dignidad*. Pero también de la *corresponsabilidad* frente a la misión común de compartir con los demás la Buena Nueva. Hoy muchas parroquias se convierten en lugares donde la carga pastoral es llevada solidariamente por un *equipo pastoral* constituido por laicos y un ministro ordenado. Lugar de aprendizaje, igualmente, por el *discernimiento* de las prioridades pastorales que afectan, a su vez, nuestras formas de testimoniar y anunciar, nuestras formas de celebrar nuestra fe y nuestras formas de servir a la esperanza de los y de las que tienen su humanidad herida.

Parece que algunos de nosotros, tal vez la mayoría, hemos experimentado un avance a lo largo de estas jornadas del Coloquio en Barcelona: ciertamente nos preocupa el futuro de nuestra Iglesia, pero ya no porque tenga que hacerse todavía más minoritaria; lo que más nos importa, sin duda para comprenderlo mejor, es la manera como Jesús nos invita, como lo hacía ayer con sus primeros discípulos, a ser nosotros mismos discípulos más auténticos allí donde vivamos, ayudándonos unos a otros y también poniendo de nuestra parte para poner el Evangelio al alcance de otras personas. Personas que no saben todavía que Dios los ama, y que nosotros también los amamos.

P. Bernard QUINTARD